

AMADO ALONSO EN EL INSTITUTO DE FILOLOGÍA DE LA ARGENTINA

ANA MARÍA BARRENECHEA

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas

RESUMEN

Amado Alonso vivió y trabajó en la Argentina durante 19 años, desde mediados del 1927 al 1946. Se intenta reconstruir la labor que desarrolló en esa época, especialmente en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, que hoy lleva su nombre, pero también fuera de él. Merecen especial atención la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, la *Colección de Estudios Estilísticos* y la *Revista de Filología Hispánica*, que dirigió. También se destaca su interés por las tensiones entre los centros rectores de la lengua, las fuerzas de unidad o diversidad en ambos mundos, y sus lecturas de escritores latinoamericanos. Se estudia el valor científico de sus publicaciones, su penetración con la vida del país y los rasgos más salientes de su personalidad generosa, abierta a todas las empresas culturales.

PALABRAS CLAVE

Teoría lingüística y literaria, Lengua y literatura hispanoamericana, Instituto de Filología (Universidad de Buenos Aires), Amado Alonso.

ABSTRACT

Amado Alonso lived and worked in Argentina for 19 years, from the middle of 1927 to 1946. We are trying to reconstruct the work he did during that period, especially at the «Instituto de Filología» of the University of Buenos Aires which now bears his name. We shall refer as well to his work elsewhere. Special attention is given to the *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, the *Colección de Estudios Estilísticos* and the *Revista de Filología Hispánica* which he directed. We must also emphasize his interest for the tensions between the leading centres of the language, the trends of unity and diversity in both worlds, and his reading of Latin American writers. We study the scientific value of his

publications, his insight of the life of our country and the outstanding features of his personality open to all cultural enterprises.

KEY WORDS

Linguistic and literary theory, Latin-American language and literature, Instituto de Filología (Bs. As., U.B.A.), Amado Alonso.

RÉSUMÉ

Amado Alonso a vécu et travaillé en Argentine pendant dix-neuf ans: depuis 1927 jusqu' à 1946. On essaiera ici de reconstruire ses activités pendant cette période, en particulier à l' Universidad de Buenos Aires, dans le cadre de l' Instituto de Filología, qui aujourd' hui a son nom. On retiendra surtout la *Biblioteca de Dialectología Hispánicoamericana*, la *Colección de Estudios Estilísticos* et la *Revista de Filología Hispánica*, qu' il a dirigées. On remarquera aussi son intérêt aux tensions entre les centres recteurs de la langue, aux forces d' unité ou de diversité entre l' Espagne et l' Amérique, et ses lectures des écrivains latinoaméricains. On étudiera enfin la valeur scientifique de ses publications, sa compénétration avec la vie de l' Argentine et les traits les plus saillants de sa personnalité généreuse, ouverte à toutes les entreprises culturelles.

MOTS-CLÉ

Théorie linguistique et littéraire, Langage et littérature latinoaméricains, Instituto de Filología (Bs. A. U.B.A.), Amado Alonso.

El 15 de septiembre de 1927 el diario *La Prensa* publicó una columna con el siguiente encabezamiento: «Se encuentra en Buenos Aires el filólogo español Amado Alonso. Viene a dirigir el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras».

Era el quinto director contratado desde la fundación del Instituto el 6 de junio de 1923, pero en este caso las circunstancias revestían carac-

1. Los anteriores habían sido invitados por un año aproximadamente: fueron Américo Castro (1923), Agustín Millares Carlo (1924), Manuel de Montoliú (1925). En 1926 actuó con carácter interino Alberto Lehmann-Nietsche. En períodos intermedios en que quedaba sin autoridades empezó a responsabilizarse de su labor Angel J. Battistessa, quien se ocupaba también de las publicaciones.

teres diferentes¹. No me detendré en los detalles de su creación pues han sido expuestos por el Dr. Ricardo Rojas, quien lo planeó, lo fundamentó, lo impulsó tesoneramente y lo llevó a cabo en la forma más acertada, buscando el apoyo de don Ramón Menéndez Pidal, entonces director del Centro de Estudios Históricos de Madrid².

Amado Alonso debía hacerse cargo también, como los anteriores directores, de un curso de Filología románica, cátedra que se había establecido simultáneamente. Las investigaciones del Instituto intentaban abarcar diversas áreas: filología general, filología romance, americana e indígena. Los que le habían precedido no habían desarrollado todas, y se inclinaron por abrir caminos según sus preferencias, puesto que además tuvieron que elegir colaboradores y entrenarlos para que empezasen a participar en las labores diarias.

La noticia de *La Prensa* mencionada al comienzo transmite una sensación de inmediatez: «A bordo del vapor *Southern Cross* llegó ayer a ésta el profesor español (...) «La nota figura ya en el ejemplar del día siguiente, casi bajo la forma de una entrevista realizada en el muelle, al bajar del barco. Además concluye con el dato de que una delegación de alumnos y encargados de cursos fueron a recibirlo al puerto.

Ante la demanda apresurada del periodista acerca de sus planes y experiencias, Amado Alonso deja el testimonio de algunas ideas que rondaban en su mente.

Nos declaró que se propone en primer término conseguir que se establezca un laboratorio elemental de fonética y luego tratar de levantar un mapa lingüístico del país, a cuyo efecto considera urgente recoger los residuos de las lenguas aborígenes, hoy dispersos, así como las voces e inflexiones propias del habla corriente de los campos y el interior de la República. Otro que tiene en vista cumplir es la fundación de una «Revista de Dialectología Hispanoamericana» pues cree que Buenos Aires es el lugar más indicado para centralizar esa labor en la América española.

Refiriéndose a la ciencia filológica española, nos dijo que cobra día a día más importancia, debido al aliento general que la escuela de Menéndez Pidal ha encontrado en los círculos lingüísticos de toda Europa, de tal modo que, aunque incorporada tardíamente a esa rama de estudios,

2. Los discursos del Decano Ricardo Rojas y de Américo Castro en la ceremonia de inauguración del Instituto se publicaron en *Verbum*, XVII, 61 (Septiembre de 1923), 35-50 y en el *Boletín del Instituto de Filología*, I, 1 y 2 (1926), 71-85.

3. De aquí en adelante, cada vez que nombre trabajos de Amado Alonso irán entre corchetes los números que llevan en su «Bibliografía» de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México) VII (1953), 3-15, donde figuran sus datos completos de edición.

España ha llegado a ocupar un puesto de primera fila merced al talento y los esfuerzos del sabio nombrado y de sus discípulos. Al presente hay una reacción espiritualista en filología, pues se estima que su clasificación entre las disciplinas puramente naturales resulta ya deficiente; en Italia surge una escuela que, acordándose a las ideas de Croce, considera a las lenguas como un fenómeno estético, pero en España se prefiere a la orientación espiritualista.

Amado Alonso se refería sin duda a la nueva orientación que Karl Vossler estaba imprimiendo a los estudios diacrónicos y sincrónicos de lengua y de literatura, que él mismo promoverá después en el rico período que pasó en Buenos Aires, manteniendo el equilibrio heredado de la escuela de Menéndez Pidal entre rigor científico y apertura imaginativa.

La nota de *La Prensa* concluía con breve referencia a uno de los dos tipos de publicaciones que ya había realizado y que marcaba una de sus orientaciones: «La subagrupación románica del catalán» [8].³ Eligió citar sólo esta, quizás por pensar que el público la juzgaría más propia del director de un instituto de «filología» según el concepto común de lo que son dichas tareas.

Lo cierto es que ya era autor de otra obra que lo había iniciado en la teoría y la crítica literaria: *Estructura de las «Sonatas» de Valle-Inclán*, que constituyó luego su tesis doctoral⁴.

Con dicho trabajo, inspirado en el análisis estilístico de ese ciclo, inauguraba Amado Alonso el otro camino de sus predilecciones, que no abandonaría nunca y que dejaría en investigadores argentinos e hispanoamericanos huellas que luego ampliaré.

Creo que conviene detenerse en este punto para hacer una apreciación global de su figura y su influencia en la vida cultural hispánica. ¿Qué impresión de deslumbramiento dejó en sus alumnos cuando le oyeron exponer por primera vez un concepto lingüístico o literario que había meditado y renovado? ¿Cómo formó discípulos y desarrolló las investigaciones en la Argentina, respetando sus individualidades y la construcción de un pensamiento original? ¿Cómo atrajo y apoyó a colaboradores de la talla de Pedro Henríquez Ureña y a otros estudiosos, sin temor de que le hicieran sombra, y vio crecer personalidades como las

4. Consúltese [12] para la primera publicación sobre el tema en la Argentina. La guerra española y el franquismo impidieron que recibiera el comprobante oficial del título de doctor. Solo después de muerto lo recogió Rafael Lapesa y lo hizo llegar a su viuda Joan Alonso, como merecido aunque tardío reconocimiento.

de Raimundo Lida y María Rosa Lida (luego M.R. Lida de Malkiel), Angel Rosenblat y Marcos A. Morínigo? para no nombrar más que a los primeros que lo acompañaron. También sus lectores de cualquier parte del mundo, interesados en problemas lingüísticos y literarios, reconocerán que, ya adhiriéndose, ya discrepando de él, aprendieron a ver con mayor claridad el secreto diálogo que establecemos con los libros.

Si quisiera destacar sus rasgos esenciales de maestro e investigador indicaría: su constante actitud de plantearse problemas sobre el lenguaje y la literatura en sus relaciones con la cultura; la capacidad teórica y la claridad metodológica, porque sus fundamentos figuraban siempre explicitados en el encabezamiento de sus estudios; la avidez intelectual para buscar en la ciencia contemporánea nuevos caminos, junto con la originalidad para adaptarlos y el rigor para validarlos.

En el Instituto se leían las últimas producciones españolas e hispanoamericanas y los originales o las traducciones de los especialistas extranjeros más significativos. Conocíamos la obra de los formalistas rusos que habían emigrado a Praga y empezaban a constituir la avanzada del estructuralismo lingüístico sincrónico y diacrónico (Trubetzkoy y Jakobson), unidos al checo Mukarovsky.

También se conocían la estilística alemana del habla en Karl Vossler, Spitzer y otros, y la estilística de la lengua practicada por Charles Bally. Amado Alonso emprendió la edición del *Curso de lingüística general* de Saussure, que prologó y tradujo, al mismo tiempo que le encargaba a Benvenuto Terracini la *Fonología* de Trubetzkoy, que quedó sin realizarse entonces. En este plan de acercar al lector hispánico un conjunto de obras fundamentales incluyó su propia versión de *El lenguaje y la vida* de Charles Bally, *Filosofía del lenguaje* de Karl Vossler, en colaboración con Raimundo Lida y una colección dedicada a obras sobre poética en la Editorial Losada⁵.

Se recordará que en la nota de *La Prensa* citada al comienzo, Amado Alonso hablaba de fundar una revista de dialectología para centralizar en el país los esfuerzos de toda América española, porque creía que Buenos Aires era entonces el lugar preparado para cohesionar esa tarea indispensable.

5. La traducción del libro de Vossler apareció en Madrid, en el C.S.I.C, en 1940 (pero solo citándolos con sus iniciales a ambos) y luego en Buenos Aires en 1943, con prólogo de Amado Alonso y los dos nombres completos. La colección de poética y crítica de Losada, que se llamó «Estudios Literarios», fue iniciada con su libro sobre Neruda y continuada con Ernest Robert Curtius, *Marcel Proust y Paul Valéry* y Karl Vossler, *La poesía de la soledad en España*.

La realizó sin duda por otro medio más eficaz con la creación de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, que con sus siete tomos cumplió el proyecto y definió el espíritu que lo animaba. No trató de volver a crear de la nada, no despreció los esfuerzos anteriores dispersos que habían ido acumulándose en el nuevo continente. Recogió lo que ya se había producido en el conocimiento del español novohispánico. Con notas, apéndices y anexos actualizó la recolección de datos concretos, aportó otros, confirmó o rectificó interpretaciones, adujo lo acontecido en el proceso peninsular. Así se ofreció a los estudiosos de la lengua española un corpus invaluable, ordenado e interpretado en forma coherente y sistemática. Con este esfuerzo cumplió una función aún más amplia al abrir a la romanística un campo casi inaccesible.

En el «Próposito» de la colección (*BDH*, I, 5) recuerda que los romanistas ocupados en otras lenguas que la española «han prescindido hasta ahora de América, que es tanto como renunciar a más del ochenta por ciento de la geografía románica. Pero América tiene algo que decir sobre la especial iluminación de problemas lingüísticos ya planteados y puede por su parte proponer otros de primera importancia. (...) Pero nos creemos en el deber de ser algo más que colectores. (...) Queremos, pues, ser colaboradores, anudando cada problema con el estado actual de la Filología. A esto tienden nuestras notas a pie de páginas y nuestros apéndices (...) nos proponemos fomentar la investigación dialectológica en América.»

El tomo primero de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana: Estudios sobre el español de Nuevo México* de Aurelio M. Espinosa, traducción y reelaboración con notas por Amado Alonso y Ángel Rosenblat, con nueve estudios complementarios de Amado Alonso, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, 1930 es verdaderamente «modélico» en muchas acepciones del término. Lo es por el respeto con el que se ofrece la traducción y la valoración del trabajo realizado por el autor en su época, también por la labor de los anotadores que amplían las referencias recogidas posteriormente en España y en América, y por el caudal de propuestas teóricas y metodológicas que Amado Alonso ofrece en los nueve apéndices de «Problemas de dialectología hispanoamericana», que volvió a publicar como Anejo de dicho volumen [21].

En ellos planteaba las divergencias existentes entre los especialistas sobre la explicación de procesos de cambio. Requerían, sin duda, espacio más amplio que el de una nota al pie del texto de Espinosa para iluminar cuestiones que a veces rebalsaban el ámbito hispánico y donde se

habían propuesto diversas concepciones sobre cómo abordar los problemas de evolución y de variación (estratificación sociocultural, situación comunicativa, funciones expresivas, distinción entre los cambios esporádicos y aquellos que afectan al sistema, etc.).

Otro volumen importante de esta colección para juzgar su labor de lingüista lo constituye el VI, *El español en Chile*, trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz, traducción, notas y apéndices de Amado Alonso y Raimundo Lida, 1940, donde se destaca el comentario a la obra pionera de Lenz, reconocida en toda su importancia. En el primer apéndice, «Rodolfo Lenz y la Dialectología Hispanoamericana» (que se centra en el problema del rehilamiento), subraya su capacidad en «términos de la fonética descriptiva», pero mayores reparos le opone en el segundo, «La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena». Allí rebate con múltiple y acertada documentación del área hispánica los cambios fonéticos concretos aducidos por su autor, señala sus errores en la comparación de los sistemas fonológicos y en su interpretación sociocultural (véanse para esto pp. 283-284). El apéndice III; «Observaciones sobre *r*, *rr* y *l*», escrito en colaboración con Raimundo Lida, consta de una primera parte donde retoma -después de cuarenta años de que Lenz los abandonó sus anteriores estudios sobre la pronunciación de *r* y *rr*, enriquecidos con las últimas aportaciones de otros especialistas. Además, al tratar *r* y *l* en final de sílaba, reconoce que Lenz planteó acertadamente el caso de una región chilena en que la alternancia afecta el sistema, frente a otros en que no lo afecta, y rehace la geografía de dicho fenómeno en toda el área hispánica, aún con las graves dificultades de la falta de información en nuestro continente.

Como se ve, vuelve a pensarse en este tomo tanto en la actualización y la exhaustividad de su valor informativo sobre la geografía lingüística hispanoamericana conectada con la peninsular, como en los aspectos teóricos y metodológicos que se consideran fundamentales para la investigación científica⁶.

6. Me he dedicado en particular a los volúmenes que Amado Alonso dirigió, pero agregaré algunas informaciones sobre los restantes. En el vol. II Angel Rosenblat continuó el I. La segunda parte de él contiene las «Notas de morfología dialectal» donde agotó y resumió una casuística que aún hoy se consulta con gran provecho; los vols. III y VII, fueron dedicados a estudios argentinos, uno a *La lengua de «Martín Fierro»* de Eleuterio Tiscornia, el otro a *El habla rural de San Luis* de Berta Elena Vidal de Battini, según los planes de Amado Alonso para la colección, este último supervisado por Rosenblat. A Pedro Enríquez Ureña, que tanto sabía de las diversas modalidades de la lengua en Hispanoamérica, se debe la dirección del vol. IV, *El español en México, los Estados Unidos*

A partir de una época en que la vida del Instituto parecía afianzada con un sólido equipo de colaboradores, Amado Alonso consideró que podía emprenderse otra etapa ambiciosa: la creación de una revista. Pensaba que una revista de prestigio internacional no es la obra de un hombre aislado, aunque se le sumen sus conexiones con el mundo intelectual de la época. Tenía la firme convicción de que debe basarse en un equipo coherente de especialistas con personalidades creadoras coincidentes en lo esencial y diversos en sus intereses y enfoques, acompañados de otros más jóvenes que irían desenvolviéndose en ese ambiente, formándose, buscando y hallando su camino personal. En 1939 se había logrado esa situación ideal y fundó entonces la *Revista de Filología Hispánica*⁷.

Ocho volúmenes fueron apareciendo sucesivamente hasta 1946, año en que lo despedimos, pensando que su ausencia era momentánea y que se limitaría a dictar un curso en la Universidad de Harvard. Allí recibió en forma inesperada la noticia de su cesantía y nunca volvió a la Argentina.

Enseguida de su aparición, la *Revista de Filología Hispánica* ocupó un lugar destacado, al difundir los trabajos que estaban realizando los investigadores en el Instituto y los de los extranjeros de mayor prestigio. Amado Alonso desplegó en ella una actividad incansable que abarcaba artículos sobre temas lingüísticos y literarios, notas y reseñas.

Basta repasar la bibliografía personal para percibir la importancia de su labor en esos años. Allí figura su extensa «Biografía de Fernán-

y la América central, donde reunió artículos de ocho autores, actualizados con sus anotaciones, y tres estudios propios (de casi cien páginas). También fue autor del vol. V, *El idioma español en Santo Domingo*, además de los anejos *Para la historia de los indigenismos: Papa y batata*, *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*. Amado Alonso planeó desde su llegada una *Colección de Estudios Indigenistas*, de la cual apareció solo un volumen: Marcos A. Morínigo, *Hispanismos en el guaraní*, en 1931, precedido por un notable estudio de Alonso sobre las mutuas influencias entre la lengua autóctona y la del conquistador mediante procesos de cambio, reemplazo y evolución, con especial referencia a la conservación de la *ll* en el español del área de influencia guaraníca.

7. No debe descartarse la opinión de Frida Weber de Kurlat en «Para la historia del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas 'Dr. Amado Alonso'» (prólogo al *Homenaje* tributado en sus 50 años de vida), donde observa que la situación de vacío cultural creada por la guerra española (1936-39) y la expansión conquistadora de Hitler iniciada en 1939 (con las migraciones que desencadenaron) influyeron en impulsar la existencia de una revista hispánica de prestigio, como también el desarrollo de la industria editorial en Buenos Aires.

dez de Eslava» [87]; su texto definitorio de los conceptos de «Substratum y superstratum» [102]; «Sobre métodos: construcción de verbos de movimiento en español» [76]; Los nuevos programas de lengua y literatura», defensa de innovaciones curriculares [89] luego incluida en su libro *La Argentina y la nivelación del idioma* [135]. Entre las múltiples reseñas solo citaré como ejemplo las dedicadas a libros sobre problemas de la «lengua nacional» en el área portuguesa [106, 107, 108], tema paralelo al que le había interesado en español y dio origen a su libro de 1938: *Castellano, español, idioma nacional*, modelo de «estudio cultural» [69].

Antes de seguir detallando la obra que realizó en la Argentina es necesario también destacar un rasgo de su carácter que explica en parte el secreto de su éxito en nuestro país. Creo que Amado Alonso llegó a él con un espíritu abierto para entendernos y convertirse en uno de nosotros sin olvidar sus raíces; creo que con un ideal de unidad lingüística basada en los valores de todos. Venía con el afán de hacer realidad una serie de sueños culturales posibles, de participar de nuestra vida y contribuir a enriquecerla desde dentro en la medida en que él mismo sentía que no era un extraño.

Cuando se ven las primeras conexiones que estableció, se leen sus artículos iniciales y se siguen sus planes pensados con largo alcance, se percibe esa sensación de que no se trataba de algo calculado para el éxito, pero sí de algo pensado para que no se malograra una obra en la que había puesto su fe y aquel entusiasmo vital que siempre lo animaba. Me refiero por ejemplo a su cuidado en no herir susceptibilidades (como se nota en las relaciones con la Academia Argentina de Letras: «Intereses filológicos e intereses académicos en el estudio de la lengua» [37]), pero más que eso a su deseo de conocer obras de autores argentinos y americanos, o de extranjeros radicados en el país, y escribir sobre ellos (Borges [44, 53, 122]; Mallea [85]; Alfonso Reyes [62]; Groussac [19]; Güiraldes [23, 32]; el *Fausto* de Estanislao del Campo [138]; Neruda [79, 80, 86, 92]; Rubén Darío [33]; Larreta [116, 120]; González Lanuza [114]).

También se revela su pertenencia a dos mundos en la preocupación por entender sus diversidades y su unidad, nacida de la existencia de una lengua como el español, más extendida que el latín y más «populosa». Bastaría señalar un artículo sobre corrección idiomática destinado a maestros de escuela primaria aparecido en *La Obra* [26], sintomáticamente desde la perspectiva de los nacidos en el país: «El problema de lo

correcto *visto desde la Argentina*» (el énfasis es mío), escrito en 1930 a los tres años de su llegada.

Algunos de estos estudios fueron reelaborados varias veces y compilados en libros: *El problema de la lengua en América*, de 1935, [48] donde pueden leerse los trabajos [31, 38, 47 y 50]; *La Argentina y la nivelación del idioma*, de 1943 [135], que reúne los números [37, 58, 89, 95, 96, 97, 123] y los *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, edición póstuma de 1953.

En los escritos citados y en muchos más se revela la preocupación de Amado Alonso por los tensiones creadas entre los términos de la dupla *unidad/diversidad*. Pero también puede leerse un proceso de transformación y maduración en sus posiciones hasta llegar a la comprender mejor la igualdad de derechos entre las sociedades de ambos lados del Atlántico, aún más, de derechos y de responsabilidades junto con la comprensión de posturas encontradas y hasta agresivas. Por eso insiste en el papel que deberían desempeñar los buenos escritores en la configuración del canon y en la legitimización de las modalidades novohispánicas, sin olvidar la función de otras instituciones y otros tipos de intereses favorables o nocivos según quien los utilice.

Otros índices de su compenetración con la vida del país surgen de la lectura de su bibliografía en los años argentinos. No hay tema lingüístico o literario, por especializado o arduo que parezca, que no figure publicado en el más amplio espectro de diarios y revistas: los de difusión más generalizada como *La Nación*, en cuya sección dominical colaboró, o la revista *Saber Vivir*, pasando por revistas literarias de diferentes grupos y orientaciones (*Nosotros, Síntesis, Verbum, Azul, Sur* y otras), hasta los órganos académicos y especializados.

Volviendo a los proyectos que impulsó en el Instituto, se destaca la *Colección de Estudios Estilísticos*, concebida de modo semejante a la de dialectología: porque planeaba publicar textos poco accesibles, traducidos de otras lenguas, precedido cada tomo de una introducción general y de otras correspondientes a los distintos artículos, con el objeto de orientar a los lectores en los marcos teóricos y los temas poco difundidos en esa época. En el caso de que fueran artículos en alemán, lengua menos conocida en la Argentina que el francés, se daban en el cuerpo del trabajo ejemplos paralelos de autores hispánicos, también en notas al pie la traducción literal de las citas originarias o las comparaciones -convergentes o divergentes- con las estructuras del español, y el todo quedaba completado con la bibliografía actualizada.

Así publicó con la colaboración de Raimundo Lida: I. *Introducción a la estilística romance*, por Karl Vossler, Leo Spitzer y Helmut Hatzfeld en 1932 y II. *El impresionismo en el lenguaje* en 1936, donde además de los trabajos de Charles Bally y Elise Richter inició su intervención más personal, en la que también lo acompañó Lida, con el artículo «El concepto lingüístico de impresionismo». Con el rigor que los caracteriza quedan aclaradas la historia y las diferencias entre el empleo de los términos *impresionismo* y *expresionismo* en pintura y en los estudios del lenguaje, ya sea como sistema en sí o como manifestación de su uso literario y aún de propaganda, ya abordados por los lingüistas o por los críticos literarios o por los mismos creadores que establecieron relaciones de estilo o influencias entre pintura y literatura.

El tomo siguiente III. *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en la «La gloria de don Ramiro»*, 1942, es la culminación de su obra personal en la *Colección de Estudios Estilísticos*, especialmente por su contribución a la teoría del género «novela histórica» que había empezado a preocuparlo en 1939 («Los comienzos de la novela histórica» [83]) y continuó elaborando en 1941 («La crisis en Manzoni» [105]) en un trabajo ejemplar de comparatística.

Aparte de esta serie que planeó para el Instituto de Filología fueron muchos los estudios que Amado Alonso dedicó al nuevo enfoque lingüístico y literario que le atraía, y que ya había ensayado antes en España, en su tesis doctoral sobre las *Sonatas* de Valle-Inclán [12] y [200]. Recordaré algunos sin agotarlos. En «Epístola a Alfonso Reyes sobre la estilística» [103] (que originariamente era «Carta» pero se cambió así por intervención del corrector de pruebas de *La Nación*) incluida en [200], y en «The stylistic interpretation of literary texts» [117] (luego en español, en [200]) plantea aspectos generales del marco teórico. A estilística de la lengua dedicó trabajos sobre el artículo y el diminutivo [28, 39, 49] reunidos en folleto [64] y luego recogidos en *Estudios lingüísticos. Temas españoles* [181], donde deslindó también el significado unitario de la categoría gramatical frente a los valores estilísticos y contextuales. En estilística del habla se destacan los dedicados a Neruda desde 1939 [79, 80, 82, 92] que culminaron en su libro *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética*, en 1946 [86] y los artículos sueltos que reunió póstumamente Raimundo Lida, por precisa indicación suya, en *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos, 1955, donde incluyó aspectos sobre el ritmo del verso y de la prosa que no había llegado a completar y que lo preocuparon en largos períodos de su vida [200],

junto con comentarios de escritores españoles clásicos y modernos, y los latinoamericanos ya citados antes.

Al fijar su residencia en los Estados Unidos continuó apoyando las investigaciones del El Colegio de México y de su revista, cuyo Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios dirigía Raimundo Lida. También siguió trabajando en temas de historia de lengua y de literatura que había iniciado en Buenos Aires; como el cambio del sistema consonántico del español entre los siglos XV al XVII, el *Quijote* o la poesía de Fray Luis de León. Al morir quedó inconclusa su obra mas ambiciosa sobre temas lingüísticos: *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, que dejó en manos de Rafael Lapesa⁸, y abandonó dos sueños largamente alimentados: un libro sobre la poesía de Fray Luis de León y otro sobre García Lorca, cuyo *Romancero gitano* le habíamos oído comentar en conferencias realizadas en Buenos Aires.

Podía tener a su alcance las ricas bibliotecas norteamericanas, se hallaba más cerca de España a donde viajaba más a menudo, pero le faltaba vivir y enseñar en el ámbito hispano, imaginar y promover proyectos culturales abiertos a todos⁹, con amigos, discípulos y colaboradores con quienes pudiera comunicarse en esa lengua que era la sabia de su pensamiento y de su expresión. Sabemos que eso ensombreció sus últimos años, y sentíamos como si lo hubiéramos traicionado aunque no habíamos sido los instrumentos de ese alejamiento definitivo.

8. En las primeras épocas de su estadía en la Argentina le interesaron problemas sobre la base o sobre los rasgos generales del idioma español en América y su supuesta modalidad andaluza, o sobre sus diferencias en zonas según los sustratos indígenas. Pedro Henríquez Ureña se adelantó a discutirlos en el Anejo I de la *BDH: El problema del andalucismo dialectal de América*. Buenos Aires, Instituto de Filología, 1932, y luego se les unió Angel Rosenblat. En el vol. *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 1953 [199] Amado Alonso quiso dejar su última opinión acerca del tema en «I. Algunas cuestiones, I. La base lingüística del español americano (...) 3. Orígenes del seseo americano (que incluye un «Reajuste del tema, 1952», es decir un año antes de su muerte), y en partes de la sección «Geografía lingüística». Su obra más ambiciosa, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, puede pensarse también como una continuación de los mismos temas de las relaciones panhispánicas. Sobre algunos detalles de esa obra, especialmente sobre los problemas de redacción del tomo tercero (aún no aparecido) véanse las «Palabras de respuesta y agradecimiento por el premio recibido», *Premio «Amado Alonso» II, 1988, Homenaje a don Rafael Lapesa Melgar*. Buenos Aires, 1991, pp. 26-36.

9. Recuerdo la serie de audiciones dominicales que trasmitió por radiotelefonía, donde presentaba a personas destacadas en ciencias o humanidades y estas leían un texto elegido por ellas. María Rosa Lida fue invitada y leyó «La abeja del Mediterráneo».